3 1761 09545025 0

LA ESPUMA DEL CHAMPAGNE

Es propiedad.
Queda hecho el depósito que marca la Ley.

Imp. de V. Rico.-Paseo del Prado, 28.-MADRID

LS
L7356e

MANUEL LINARES RIVAS

LA ESPUMA DEL CHAMPAGNE

COMEDIA EN CUATRO ACTOS Y EN PROSA

Estrenada en el Teatro Eslava de Madrid
el día 18 de Marzo de 1915

171615
20.V.22

BIBLIOTECA HISPANIA
CID, 4.—MADRID
1915

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
SEBASTIANA (LUZ).....	María Palou.
LA RABANITOS (JESUSA).	Carmen Jiménez.
DOÑA CELESTINA (vieja)..	Luz Romea.
LUISA.....	Teresa Alfonso.
LA MIMOSA.....	Rafaela Sotorres.
LULÚ.....	Delfina Espeleta.
RAMONA.....	Pepita Tudó.
AMPARO.....	Balbina Eguilaz.
DOÑA PETRA... } (viejas).	Regina Vázquez.
FRANCISCA..... } (viejas).	Juanita Manso.
TABARDILLO.....	Sr. García Ortega
BECERRA.....	» La Riva.
ENRIQUE.....	» París.
PEPE.....	» Llaneza.
JAIME....	» Mora.
PEDRO.....	» Faura.
JERÓNIMO.....	» Palou.
CAMARERO 1.º.....	» Gómez.
CAMARERO 2.º (que no habla).....	» N. N.
UN TOCADOR DE GUITARRA, *de verdad*.....	» N. N.

La acción en Madrid. — Época actual.

Derecha e izquierda las del actor.

ACTOS PRIMERO Y SEGUNDO

QUE HAN DE REPRESENTARSE CON MUTACIÓN

PERO SIN ENTREACTO

ACTO PRIMERO

Una habitación muy modesta, pobre. Puerta a izquierda y puerta al foro, a izquierda también: a derecha foro una ventana sobre tejados. A lateral derecha otra ventana; al lado una mesita de costura. Tres o cuatro sillas y una consola vieja. Una mesa. Luz eléctrica colgante, sin tulipa. Es de día, pero anochecien-do ya.

ESCENA PRIMERA

SEBASTIANA

Después de coser un momento en ropa blanca, queda absorta, sonríe, y saca del pecho una carta.

Versos... ¡más versos! Todo lo que calla, cuando está cerca de mí, lo dice luego por escrito. Su timidez no se defiende más que a fuerza de consonantes... ¡Y siempre el mismo asunto, el mismo temor a la vida!... Hace mal: en la vida no deben pensar más que los dichosos, que son los únicos que pueden perder algo: pero los demás, ¿nosotros?...

Pausa: lee la carta en voz baja, y luego, en voz alta la repite.

Los mismos consejos, las mismas advertencias siempre...

«La de los ojos rasgados
y la de los labios rojos,
ya sabes lo que yo busco
en tus labios y en tus ojos.
La gloria de que me mires
y el afán de que me beses
no serán afán ni gloria
si antes tú no me quisieses.
Y aunque con los años veas
tus colores ya perdidos,
yo aún seguiré besando
tus labios descoloridos.
Pero si a ti te avejenta
más que la edad o el dolor,
placer que no sea de mí
o amor que no sea mi amor.
Cuando con el tiempo mires
los placeres ya perdidos
¡quiera Dios que nadie bese
tus labios descoloridos!
. . . . . .
La de los ojos rasgados
y la de los labios rojos,
ya sabes como yo quiero
a tus labios y a tus ojos...»

Cosiendo nuevamente.

Ya lo sé... Me quiere con toda su alma, no puede casarse conmigo por nuestra mutua po-

breza y le teme a la vida, a las tentaciones y a las flaquezas... ¡a lo que es la vida!...

Trabaja febrilmente un momento.

¡No puedo más! ¡Los dedos se niegan a seguir esta ingrata labor!... Me fatiga el trabajo enormemente y se me nubla la vista... ¡Pobre de mí!...

Sonriendo amargamente.

«La de los ojos rasgados
y la de los labios rojos...
¡No hay color para tus labios
ni hay luz ya para tus ojos!...»

Queda pensativa.

ESCENA II

SEBASTIANA: PEPE

Por el foro.

PEPE

Que entra muy lentamente.

Sebastiana...

SEBASTIANA

¿Qué hay, Pepe? ¿Traes la medicina?

PEPE

No.

SEBASTIANA

¿Que no?

PEPE

Muy grave.

No, hermana, no.

SEBASTIANA

¡Pero madre la necesita!

Comprendiendo inmediatamente la injusticia.

¿No ha querido el patrón adelantar la quincena?

PEPE

No.

SEBASTIANA

¿Y entonces?...

Se miran un instante, bajan los ojos al fin, ella llora silenciosamente y él, muy lento, mutis por la izquierda, volviendo a salir luego con un hatillo de ropa en la mano.

PEPE

Adiós, Sebastiana...

SEBASTIANA

¿Para que lo intentas de nuevo?... Ya sabes que no dan nada...

PEPE

No voy a pedir...

SEBASTIANA

¿Que no vas a pedir?

PEPE

No.

SEBASTIANA

Espantada.

¿Que no?

PEPE

No, Sebastiana, no.

SEBASTIANA

Levantándose rápida.

¿Adónde vas, Pepe?

PEPE

¡Más bajo! Si madre duerme, que no despierte; si no duerme, que no oiga...

SEBASTIANA

¿Adónde vas?

PEPE

A Santander.

SEBASTIANA

¿Y allí?

PEPE

De allí, al mar, y por el mar no sé a qué país ni me importa saberlo.

SEBASTIANA

¿Tendrás valor para dejarnos solas?

PEPE

¿Y no lo estáis ya...? Un hombre que sostiene la casa es un hombre, un amparo y vale la pena de retenerlo, pero aquel que pesa sobre la casa y es una carga más, la pena que vale es la de echarlo cuanto antes.

SEBASTIANA

Afligida.

¡No digas eso!

PEPE

¿Porque miento, verdad? Nuestra madre, baldada en la cama hace dos años: yo llevo tres meses sin trabajar, y sin esperanza, que la maldita huelga no acaba nunca; tú, agobiada, atendiendo a madre día y noche, y dándonos de comer a los tres con la miserable ganancia de tu costura... ¡No! ¡A los tres ya no!

SEBASTIANA

Yo puedo perfectamente apurar un poco más mi labor...

PEPE

¿Y morir antes...? ¡No! No puedes más con la carga: bien lo veo... ¿Y yo...? ¿Qué hago yo? ¿Robar?

SEBASTIANA

¡No!

PEPE

¿Espero cruzado de brazos?

SEBASTIANA

No...

PEPE

¡Y hay que vivir! ¡Bien o mal, aquí o fuera, pero vivir!

SEBASTIANA

¿Y cómo? ¿Cómo se vive...?

PEPE

Lo mío ya está resuelto.

SEBASTIANA

¿Y a madre que le digo?

PEPE

Que voy a Santander por unos días...

SEBASTIANA

Y cuando pasen días... y días... y más días...

PEPE

No contestes nada. Llora cuando te pregunte... y de sobra te comprenderá.

ESCENA III

DICHOS: FRANCISCA

Por el foro.

FRANCISCA

Buenas tardes...

SEBASTIANA

Buenas, señora Francisca. ¿Quiere algo?

FRANCISCA

Sí...

Enseñando el papelito.

El recibo...

SEBASTIANA

Avergonzada.

Señora Francisca... ya le dije...

FRANCISCA

Sí, me lo has dicho... pero he subido tres veces... y el casero no puede aguardar.

SEBASTIANA

Dígale que aguarde, por Dios, este mes...

FRANCISCA

Te van a echar de la casa...

SEBASTIANA

¡Este mes nada más!

FRANCISCA

¡Te van a echar!... Se lo diré... pero te van a echar de la casa...

Mutis Francisca por el foro.

ESCENA IV

SEBASTIANA y PEPE

PEPE

Después de una pausa, en que ambos se miran fijamente: con lentitud y como queriendo grabar las palabras que pronuncia.

Hermana, la vida es miserable y ruín... sí, ruín y miserable... pero hay que vivirla.

SEBASTIANA

¿Cómo? ¿Dime cómo?

PEPE

Lo que yo puedo decirte ya está dicho. Adiós...

SEBASTIANA

¿Qué va a ser de mí...?

PEPE

No lo sé. Quizás con esta carga menos pue-

das salir a flote... Si te hundes antes de que mi estrella no permita venir a socorreros, no seré yo quien te recrimine... ¡Vive, hermana, vive!

SEBASTIANA

¿Pero cómo?

PEPE

Eso es lo más miserable. Como puedas, Sebastiana, como puedas... ¡pero vive!

SEBASTIANA

Si no fuese por la conciencia...

PEPE

Os dejo a madre y a ti porque la miseria me obliga a marchar, pero oye, hermana, oye, aquí dejo también mi conciencia.

SEBASTIANA

¡Eso no, Pepe!

PEPE

Soy muy pobre: no puedo permitirme lujos en el equipaje...

SEBASTIANA

Echándose a él desconsolada.

¡Pepe de mi alma!

PEPE

Apartándola suavemente.

Aún puedes hacerme un favor muy grande... Ni una lágrima, ni una palabra desesperada que me quite el valor...

Dándole la mano.

Adiós, hermana...

SEBASTIANA

Adiós, hermano...

A pesar de la voluntad de mantenerse firmes no resisten a la emoción y se abrazan tiernamente.

PEPE

Separándose.

Adiós... ¡y vive!

Mutis por el foro.
Sebastiana lo sigue hasta la puerta, en donde queda llorando nerviosamente de cara a la pared.
Una pausa.

ESCENA V

SEBASTIANA: LA RABANITOS

Por el foro.

RABANITOS

Joven, alegre, vistosa.
Entra como un trueno, se detiene sorprendida, y avanza luego indignada.

¿Llorando?

Con absoluta conviccion.

Eres bestia, absolutamente bestia.

SEBASTIANA

Sonriendo a pesar suyo.

Gracias...

RABANITOS

No hay de qué. ¿De modo que es cierto lo que me contó la señora Francisca? ¿Os echan de la casa?

SEBASTIANA

Y Pepe se marcha de Madrid...

RABANITOS

¡Gracias a Dios que tu hermano tuvo un día con buen sentido...!

SEBASTIANA

No creo que te molestara...

RABANITOS

Muchísimo. Hombres formales, dignos y pobres estorban en todas las casas.

SEBASTIANA

¡Es mi hermano!

RABANITOS

No te lo niego. Buen viaje, que sea enhorabuena y a otra cosa. Comprenderás que no he subido los ochocientos escalones para darte el pésame por eso.

SEBASTIANA

No hay más que noventa y dos...

RABANITOS

¿Nada más...? Pues casi estoy por subirlos otra vez...

SEBASTIANA

Siéntate, que vienes un poco sofocada.

RABANITOS

Claro. Las escaleras y las desvergüenzas sofocan siempre. Bueno. ¿Cómo está tu madre?

SEBASTIANA

Igual... y cuando sepa lo de Pepe... peor.

RABANITOS

Así da gusto vivir... ¿Has almorzado hoy?

SEBASTIANA

¡Sí!

RABANITOS

¿Qué?

SEBASTIANA

Como siempre...

RABANITOS

¿Pan y agua...?

SEBASTIANA

No, muy bien. De veras que hoy muy bien...

RABANITOS

¿Vas a engañarme contando el festín...? ¿Quién hubo a la mesa? La Emperatriz de las Indias, el Rey de la Pampanga... ¡¡no llores!!

SEBASTIANA

Pero ¿qué voy a hacer...? Si río, te engaño: si lloro, te enfada...

RABANITOS

Y con muchísima razón. Por que tú no puedes dudar de que yo tengo por ti una miaja de cariño y que te trato con la mejor voluntad del mundo... que yo no tendré vergüenza, ni falta que me hace, ¡pero corazón, muy grande y muy hermoso!

SEBASTIANA

Ya lo sé y te estoy muy agradecida, Jesusa.

RABANITOS

¡No me llames Jesusa!

SEBASTIANA

¿Por qué?

RABANITOS

Porque no me da la gana.

SEBASTIANA

Bueno, mujer...

RABANITOS

Y cuando yo te pregunto, con mi buen deseo de servirte y de ayudarte, es una mala correspondencia tuya el salir diciendo que tuviste banquete.

SEBASTIANA

No he dicho eso...

RABANITOS

Que almorzaste bien: es la misma mentira. ¡Qué demonios almorzarás tú, que pegas chillidos de alegría cuando ves un merengue que no está detrás del cristal de un escaparate!

SEBASTIANA

¿Y para qué voy a mortificar a nadie con el cuento de miserias y de angustias? Bastantes lleva cada uno en su propio saco...

RABANITOS

De eso no se debe hablar, cierto; pero a eso se debe responder cuando no se desprecia a quien pregunta.

SEBASTIANA

Conmovida.

Jesusa...

RABANITOS

Que no me llames Je-su-sa.

SEBASTIANA

Perdona...

RABANITOS

¿Quieres que hablemos francamente? Aunque parece que tú esquivas la conversación conmigo cuando nos encontramos...

SEBASTIANA

Confusa.

No, no...

RABANITOS

Aunque lo parece, yo no te guardo rencor; al contrario, me das pena. Y eres algo ingrata... A la que fué tu compañera, tu amiga leal en los dos años que estuve en el taller, no debes vacilar en pedirle un duro, cuando ese duro va a ser pan o medicinas. Hoy he sabido que una vez más estáis ahogados... ¿Cómo vas a resolver tu problema?

SEBASTIANA

Trabajando...

RABANITOS

Muy bien, si fuera verdad. Pero trabajas, sí, y el problema no lo resuelves. ¿Aguardas por la lotería?

SEBASTIANA

No juego...

RABANITOS

¿Vas a enriquecerte de milagro? ¿O con los premios a la virtud que reparte la Academia?

SEBASTIANA

Serán muy difíciles de lograr.

RABANITOS

No. Basta con tener virtud... o con tener un académico.

SEBASTIANA

Pero encontrarlo...

RABANITOS

Muy sencillo. Yo conozco a dos: si quieres, te cedo uno... o los dos.

SEBASTIANA

¡Jesusa!

RABANITOS

No te espantes, ni vuelvas a llamarme Jesusa: ese era el nombre de los días negros. Aho-

ra me llamo Rabanitos, ¡la Rabanitos! De pequeña decía por las calles: ¡rabanitos, como el agua tiernos!, ¿quién los quiere?; y nadie los quería. Ahora digo: ¡Rabanitos, la Rabanitos!... ¿quién la quiere? ¡Y la quieren, Sebastiana, la quieren; quieren a la Rabanitos como agua de Mayo o sol de invierno!

SEBASTIANA

Haces mal...

RABANITOS

¿Mal? ¿Mal en no morirme de hambre y en no dejar que se mueran los míos...? ¿Mal en que mis viejos tengan casa y comida...? ¿Dejarlos sufrir, pudiendo socorrerlos sin hacer daño a nadie...? ¡No! Eso no lo hacen más que los buenos.

SEBASTIANA

A media voz.

Rabanitos...

RABANITOS

¡Dilo más alto! ¡Rabanitos! ¡La Rabanitos! Libre, feliz, rica...

SEBASTIANA

Pero tu nombre va por el arroyo...

RABANITOS

¿Que mi nombre va por el arroyo...? ¿Y por dónde iba yo vendiendo rábanos, más que por arroyos y cunetas...? Y si a la fuerza ha de ir algo por el arroyo, vale más que vaya el nombre y no la persona.

SEBASTIANA

Rabanitos...!

RABANITOS

¿Quieres un consejo?

SEBASTIANA

¡No, no!

RABANITOS

¿Quieres oir lo que estás pensando?

SEBASTIANA

¡Te engañas!

RABANITOS

Me engaño hoy porque eres cobarde

SEBASTIANA

Te suplico que no sigas. ¡Llevo un día muy desesperado...!

RABANITOS

Mejor.

SEBASTIANA

Mi hermano se marcha a probar fortuna.

RABANITOS

Mejor.

SEBASTIANA

Y en casa no hay ni para la medicina de mi madre...

RABANITOS

Ni para pagar la casa. Mejor, mejor y mejor. Cuando ya no hay manera de empeorar en nada, todo lo que viene es mejoría. Acompáñame esta noche a cenar.

SEBASTIANA

¡No!

RABANITOS

¿Por qué...?

SEBASTIANA

¿Qué dirá Emilio, si lo sabe...?

RABANITOS

¿Emilio es el de los versos...? ¿El de los sanos consejos? ¿El de las esperanzas y el de los amores...?

SEBASTIANA

El de todo eso, sí.

RABANITOS

No te preocupes ahora. Lo que te diga, ha de tardar en decírtelo; el verso exige tiempo, y mientras Emilio busca los consonantes, puedes tú buscar, muy a gusto, las disculpas.

SEBASTIANA

No, no... tengo miedo.

RABANITOS

También yo lo tuve.

SEBASTIANA

¿Y al fin lo perdiste?

RABANITOS

No, lo perdí al principio. Es más práctico. Ven a cenar conmigo.

SEBASTIANA

Iré, a ver si olvido un momento estas angustias...

RABANITOS

Las olvidarás. Cenas conmigo y con la Mimosa...

SEBASTIANA

Seremos tres...

RABANITOS

Sí... y luego nos vamos los seis al teatro.

SEBASTIANA

Asustada.

¿Seremos seis...?

RABANITOS

Siete. Hay uno descabalado siempre: Tabardillo.

SEBASTIANA

Temerosa.

¿Tabardillo...?

RABANITOS

El más simpático de todos: el que no paga. Ese te acompaña después hasta casa.

SEBASTIANA

Y si nos ve Emilio...

RABANITOS

No te apures. Tabardillo se lo explica satisfactoriamente. ¡Lleva explicadas ya más cosas de esas...!

SEBASTIANA

No, no, es una locura...

RABANITOS

¿Prefieres miserias...? No seas tonta. Los que te dan buenos consejos, que den al mismo tiempo una manera de vivir...

SEBASTIANA

Mi madre no me perdonará nunca. ¡No, no voy!

RABANITOS

¿Tu madre? ¿Enferma, necesitada de medicinas que no puedes traerle y de comodidades que no le puedes proporcionar...? ¡Tal vez tengas derecho a un escrúpulo por ti misma, por tus ideas o por tus amores... ¡pero por tu madre, no! no tienes razón para dejarla que padezca.

SEBASTIANA

Dices tú bien. ¡Hay que vivir y que vivan los que uno ama! ¿A qué hora debo estar y dónde?

RABANITOS

Iremos juntas: vístete.

SEBASTIANA

¿Que me vista? Ya estoy...

RABANITOS

¿No tienes un traje más presentable...?

SEBASTIANA

Ni menos. Llevo encima los roperos...

RABANITOS

Yo te prestaré ropa.

SEBASTIANA

Mañana te la devolveré. Ya sabes que Sebastiana no falta a su palabra.

RABANITOS

Pero tú no eres Sebastiana, como yo no soy Jesusa. Con esos nombres no se cena...

SEBASTIANA

No sé por qué...

RABANITOS

Todo no lo vas a saber de golpe...

SEBASTIANA

¿Y entonces...? tú eres la Rabanitos...

RABANITOS

¡La eximia Rabanitos!

SEBASTIANA

¿Eximia?

RABANITOS

Otro apodo.

SEBASTIANA

¿Y yo...? ¿Estrella? ¿Blanca...?

RABANITOS

Una cosa que suene bien. ¡Luz!

SEBASTIANA

Eso no suena...

RABANITOS

Pero alumbra, que es lo que tratamos de demostrar. Te llamas Luz.

ESCENA VI

DICHOS: FRANCISCA

Por el foro.

FRANCISCA

El casero dice que lo siente mucho...

RABANITOS

Pues que no lo sienta nada. ¿Qué se le debe?

FRANCISCA

Dos meses atrasados y éste.

RABANITOS

¿Total?

FRANCISCA

Dieciocho duros...

RABANITOS

Perfectamente. Dígale usted a ese mamarracho del casero que mañana se le pagará.

SEBASTIANA

¡No...!

RABANITOS

Será que sí o será que no... pero al casero se le dice siempre que sí.

FRANCISCA

No me gusta ese recado, Sebastiana.

RABANITOS

Sebastiana es la señorita Luz.

FRANCISCA

Luz... está muy bien.

RABANITOS

Eche una mirada por aquí, y si la señora se despierta dígale que la señorita fué al teatro con una amiga.

FRANCISCA

Muy bien, señorita Rabanitos... ¿y la señora sabe que su hija es la señorita Luz...?

RABANITOS

Ya lo sabrá. ¿Vamos?

SEBASTIANA

Haciendo un gran esfuerzo.

¡Vamos, sí!

Rabanitos la coge del brazo y se la lleva por el foro.

TELÓN

ACTO SEGUNDO

Una habitación puesta con lujo, pero con desorden, en casa de la Rabanitos. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

Tabardillo, un hombre plantado en los cuarenta años, seriamente elegante, muy cortés y un poco aburrido de todo, incluso de sí mismo... Luego, Luisa, que atraviesa de derecha a izquierda con un paquete de ropas sueltas.

TABARDILLO

Sentado indolentemente, leyendo.

No dicen nada nunca estos periódicos... y lo que dicen no me importa. ¡Bueno... también sería curioso el averiguar qué es lo que me importa a mí...!

Leyendo.

Gran mundo... Ayuntamiento... Política...

Atraviesa Luisa.

Tú, Fulana, ¿que llevas?

LUISA

Ropa, para que se mude al salir del baño esa amiga nueva de la señorita.

TABARDILLO

¿Nueva?

LUISA

Es la primera vez que viene a esta casa.

TABARDILLO

Sí, eso es una novedad en las mujeres. Dame un pitillo.

LUISA

Después de mirar sobre la mesita.

No hay más que turcos.

TABARDILLO

No importa: yo estoy bien con todas las naciones.

LUISA

Estos creo que son muy caros...

TABARDILLO

Según... Para quien los compre, no digo que resulten baratos, para la Rabanitos...

LUISA

Y para usted...

TABARDILLO

Baratísimos.

Enciende el pitillo.

¿Por qué gritaba antes esa nueva amiga?

LUISA

¿Antes?

Recordando.

¡Ah, sí; fué al meterse en el baño!

TABARDILLO

Lo desconocido asusta siempre. La están fregando, ¿eh? Llévale la ropa.

LUISA

Marchando.

Con su permiso.

TABARDILLO

Oye, Fulana.

LUISA

Luisa.

TABARDILLO

Fulana Luisa... andas bien.

LUISA

Muy bien, muchas gracias.

TABARDILLO

Digo de andar, de moverte, de tener salero para llevar la ropa.

LUISA

Por la del brazo.

¿Esta?

TABARDILLO

Y la otra.

LUISA

Es usted muy burlón, señorito...

TABARDILLO

¿Muy burlón? Dame otro pitillo. Dame una cerilla. Dame un abrazo.

Le da las tres cosas y escapa.

¡Luisa... Luisa!

LUISA

Se ha mudado.

Al ver que él avanza.

¡Cuidado, que hay gente!

TABARDILLO

Deteniéndose.

¡Por vida del diablo! En las casas no debía haber nunca más que una persona...!

LUISA

Está el mundo muy mal arreglado. Servidora, señorito...

TABARDILLO

Servidor, criadita...

Un saludito algo guasón y mutis Luisa por la izquierda.

ESCENA II

TABARDILLO: luego JAIME

Por el foro.

TABARDILLO

Volviendo a sentarse. Un gran suspiro y coge el periódico.

Gran mundo... Ayuntamiento... Política... Alcantarillado... ¡qué ganas de prodigar epígrafes...! Por lo del alcantarillado iban ya bien las otras noticias... *Ayer se cruzó de caballero nuestro distinguido amigo el señor don Lucas García Alamo...* ¡buena falta le hacía! *siendo apadrinado por...*

JAIME

Entrando.

¡Este Madrid es imposible! No hay más que golfos y granujas!

TABARDILLO

Sin moverse.

¿Y tú?

JAIME

¿Cómo y yo?

TABARDILLO

Que te contesto, hombre. Supongo que habrás saludado al entrar...

JAIME

Dispensa, pero ya sabes que no me pago de cumplidos con las amistades verdaderas...

TABARDILLO

Gracias. ¿Qué es lo imposible de Madrid?

JAIME

Los simones. Ahora vengo de pelearme con uno, después de haber tenido que pelearme con otro hace una hora. ¿Querrás creer que se negó a tomar una peseta?

TABARDILLO

¿De propina por una carrera?

JAIME

No. La propina era un realillo, como siempre. La peseta, diciéndome que era falsa.

TABARDILLO

A simple vista, parece que tenía razón el cochero.

JAIME

¡Yo no tengo fábrica de moneda falsa! Y cuando una persona como yo entrega una peseta es una grosería el rechazarla.

TABARDILLO

Siendo falsa...

JAIME

¡Aunque lo sea! El simón puede pasarla con facilidad y no exponer a un caballero al bochorno ese...

TABARDILLO

Ya decía yo que la razón del cochero era a simple vista nada más: oyéndote, convengo en que la razón es tuya.

JAIME

Evidente. ¡La vida en Madrid se va poniendo insoportable!

TABARDILLO

Conformes. ¿Qué traes por aquí?

JAIME

A preveniros de que la Calderona no viene a cenar con nosotros porque está de guardia. Vamos, de guardia está su capitán; pero como ella no lo abandona un instante...

TABARDILLO

¿Quién la sustituye en la mesa?

JAIME

Lulú.

TABARDILLO

La de...

JAIME

La de nadie. Lleva unos días sin amor... con el alquila levantado.

TABARDILLO

Ya tienes otra vez en dónde probar tu peseta falsa.

JAIME

Estás equivocado, Tabardillo. ¿Te figuras que necesito yo dinero para conseguir una mujer...?

TABARDILLO

No; fué una broma. Aunque realmente es curiosa y un poco ridícula esta pretensión que los hombres tenemos de lograr por amor a las mujeres que se ofrecen como mercancía.

JAIME

Que paguen otros.

TABARDILLO

Exacto; pero como todos decimos lo mismo, no quedan otros disponibles para la cotización.

JAIME

Pues ellas viven...

TABARDILLO

Sí... pero eso obedece a que la tacañería en este asunto está más en los labios que en el bolsillo. Se paga el favor... y luego no se refiere más que el favor y se calla uno lo del pago. Estamos todos en el secreto, pero aun así resulta airoso el decirlo...

JAIME

Yo no.

TABARDILLO

Bien...

JAIME

Dile a la Rabanitos la modificación.

TABARDILLO

Se la diré.

JAIME

¿Sales o te quedas?

TABARDILLO

Me quedo. Estoy descansando un poco de lo que he pensado divertirme y cobrando ánimos

para lo que me resta. Del programa de hoy aún me falta una comida y una cena. Mañana, magnesia. Y el porvenir, ya lo veo, magnesia y bicarbonato solamente...

JAIME

¿Y una jubilación próxima?

TABARDILLO

Quizás...

JAIME

Bueno, me largo, que aún he de vestirme. A las nueve, ¿verdad?

TABARDILLO

A las nueve... nueve y cuarto...

JAIME

Hasta luego.

Mutis por el foro.

TABARDILLO

Hasta luego, Jaime.

ESCENA III

TABARDILLO: luego RABANITOS

Por la izquierda.

TABARDILLO

Invocando al cielo, resignadamente desesperado.

Señor, Señor, ¿por qué nos obligas a hablar todos los días con quien ningún día nos dice nada de particular...? Este muchacho no es ninguna lumbrera.., ¡si al menos fuera tonto...! pero tampoco; discretito. ¡Y esto es intolerable, Señor! Los que no son listos, ni se toman la molestia de discurrir, y tienen fortuna bastante para no necesitar el talento ni el estudio... ¿por qué no serán tontos del todo, rematadamente tontos, con nobleza y sin vacilaciones...? ¿Por qué, Señor, por qué...? Leamos. *Gran mundo... Ayuntamiento...*

RABANITOS

A medio vestir.

Hola, Tabardillo.

Sigue vistiéndose ante el espejo.

TABARDILLO

Hola, Rábanos. Estuvo aquí Jaime.

RABANITOS

¿Y qué?

TABARDILLO

Nada más. Estuvo aquí y se volvió a marchar, como estará de noche en la cena y mañana en el Club y se marchará del Club y del *restaurant* sin haber dicho nada.

RABANITOS

¿De qué hablásteis?

TABARDILLO

De eso; de nada. Que no irá la Calderona e irá Lulú; que el simón no le quiso admitir una peseta falsa... de nada, de varias cosas que no recordaré dentro de diez minutos, y si las recuerdo me darán coraje por lo insípidas.

RABANITOS

Pero ¿qué te van a decir para interesarte...? Si tuvieras alguna enfermedad se podría preguntarte por ella...

TABARDILLO

Me das una idea. Ponerme enfermo, sufrir de algo para animar la conversación... Lo malo es que, tal vez, no tendría gana de oiros, si verdaderamente sufriese...

RABANITOS

Aunque no te diviertas, deseo que sigas tan bien como hasta aquí. Anda, átame las galgas, que está la chica ayudando a Luz a vestirse.

TABARDILLO

Obedeciendo con la naturalidad del que tiene costumbre.

¿Es guapa esa Luz?

RABANITOS

Muy simpática.

TABARDILLO

No escamotees la cuestión. ¿Es guapa o es fea?

RABANITOS

Tú la verás... y tú juzgarás. Pero hazme el favor de no asustarla, que es muy modosita y muy formal y no ha ido nunca a sociedad.

TABARDILLO

¿A qué llamas tú sociedad?

RABANITOS

A venir con nosotras... o con otras.

TABARDILLO

Entendido, entendido. ¿No llevas ligas?

RABANITOS

Natural.

No. Viene a comer nada más.

TABARDILLO

Perfectamente. El otro zapatito.

RABANITOS

Yo la estimo de veras, y mi gusto sería que la pobre resolviera su vida.

TABARDILLO

¿Tiene condiciones...?

RABANITOS

¿Condiciones de qué?

TABARDILLO

Vamos, que si tiene predisposición, inclinación para resolverla en el sentido que tú lo entiendes.

RABANITOS

Como todas.

TABARDILLO

No amplíes. Concretémonos a tu amiga.

RABANITOS

¿Y qué mujer desesperada no lo piensa? Lo que le falta a muchas es decisión... y ocasión.

TABARDILLO

Puede ser. La otra pierna.

RABANITOS

No tengo más.

TABARDILLO

Lo siento. Decididamente, el cuerpo humano está muy mal confeccionado.

RABANITOS

Lévantate.

TABARDILLO

No, que luego me cuesta mucho el agacharme y quiero arreglar también a la amiguita.

RABANITOS

No seas pesado. Y te suplico muy encarecidamente que respetes a Luz.

TABARDILLO

Volviendo a sentarse.

¿Engañada no vendrá...?

RABANITOS

Eso no; viene por su gusto.

TABARDILLO

Pues entonces, con su gusto, el de otro, y un par de copas de champagne... se le irán pronto los espantos.

RABANITOS

Esa es la eterna historia. Cuando no hay amor, el champagne es el primer amante. Pide una botella más.

TABARDILLO

La pediré. Y alguno la pagará.

RABANITOS

¿Tú?

TABARDILLO

Yo no. Eso está fuera de mis convicciones.

ESCENA IV

DICHOS

Luz, por la izquierda.

LUZ

¡Ay, un hombre...!

RABANITOS

Es Tabardillo.

LUZ

Confusa.

Pero el señor Tabardillo...

TABARDILLO

No soy más que un cómplice.

A la Rabanitos.

Preséntame.

RABANITOS

Don Luis... ¿cómo es tu apellido?

TABARDILLO

Almoyna del Barco.

RABANITOS

Como le llamamos siempre Tabardillo, ¿comprendes...?

TABARDILLO

Lo comprendo yo.

RABANITOS

Don Luis del Barco: Luz...

LUZ

La verdad, yo...

TABARDILLO

Luz... precioso nombre, y suficiente para que nos entendamos. Me felicito de que se aumente nuestra alegre compañía con una mujer tan guapa y tan inteligente.

RABANITOS

Muy inteligente.

LUZ

Confusa.

Gracias...

ESCENA V

DICHOS

Luisa, por la izquierda.

RABANITOS

Acaba de vestirte.

LUZ

¿Aquí? Pero este caballero...

TABARDILLO

A mí no me molesta...

RABANITOS

Y no tiene nada de particular...

LUZ

Pero dirá el señor que...

RABANITOS

Llámale Tabardillo.

LUZ

¿Es el nombre...?

TABARDILLO

No, es la profesión.

LUZ

Que está en el Limbo.

La profesión... ¿de qué?

RABANITOS

De nada. Llámale Tabardillo, mujer. Anda Luisa.

Entre Rabanitos y Luisa van poniéndole el vestido.

TABARDILLO

Hay que calmar esos nervios, Lucecita. Basta con que seas patrocinada por la Rabanitos, nuestra excelsa y popular Rabanitos, para que yo sea amigo tuyo.

LUZ

Se lo agradezco a usted...

TABARDILLO

Tutéame...

LUZ

No, no...

RABANITOS

Tutéale, mujer... Lo hacemos todas.

TABARDILLO

Ya me indicaron que eres una muchachita muy formal y que vienes hoy por primera vez a nuestras reuniones. Si no puedes hacer otra cosa, me parece muy bien que hagas esto.

LUZ

Hoy solamente.

TABARDILLO

Muy bien.

RABANITOS

Ya verás lo que te diviertes...

TABARDILLO

A condición de que tú quieras divertirte. A las fiestas se va, pero la alegría se lleva... Os advierto que esta frase es de Platón...

RABANITOS

Deja al señor Platón ahora.

LUZ

Ya procuraré no desentonar... pero no me exijan ustedes más allá de mis fuerzas...

RABANITOS

No tengas cuidado, y si alguien te mortifica nosotros le tendremos a raya.

TABARDILLO

Nada de exigir... Yo soy enemigo de las violencias, no ya de las materiales sino de las de espíritu, y en cuestión de hombres y mujeres he creído siempre que el único valor de las cosas está en concederlas, no en lograrlas.

RABANITOS

Guíate por él...

TABARDILLO

Cada uno debe hacer lo que le dé la gana. pero sabiendo lo que hace y por qué lo hace,

Con mal gesto, no quiero ni una flor; con voluntad de dar, me llevo el ramo, el jardín y el hortelano a cuestas...

LUZ

Así debía ser... pero en la vida no lo es, y muchas veces hay que llevar a cuestas a la misma voluntad. ¿No está usted conforme, señor Tabardillo?

TABARDILLO

En lo de señor, no. En lo demás, sí.

RABANITOS

¿Qué tal?

Por el traje.

LUZ

Bien. Un poquito grande...

TABARDILLO

¿Le sobra algo al vestido?

RABANITOS

No. Es que le falta a ella... Y puesto que tú ya estás aviada voy a arreglarme yo. Mientras, dale consejos prácticos, Tabardillo.

TABARDILLO

Descuida; si es dócil, la convertiré.

RABANITOS

Confío en ti.

Mutis por la izquierda Rabanitos y Luisa.

ESCENA VI

LUZ y TABARDILLO

TABARDILLO

Acércate, Luz.

Haciéndola sentar a su lado.

¿Tú no me conoces?

LUZ

No.

TABARDILLO

Pues ya somos íntimos amigos. No te sorprendas, que, de aquí en adelante, va a ocu-

rrirte muchas veces y con muchos: ayer, desconocido; hoy, íntimo; mañana, nuevamente desconocido.

LUZ

No lo creo. Yo soy de las que no olvidan...

TABARDILLO

Te olvidarán ellos. Total, lo mismo. La primera condición de tu nuevo estado es precisamente la de que varíes de modo de pensar. Eras firme, pues sé mudable; eras seria, pues conviértete en risueña. Con tristezas no se hace fortuna...

LUZ

Ni la codicio. Teniendo para vivir me sobra.

TABARDILLO

¡Pues no has dicho nada! ¿Vivir...? ¿Acaso hay otro problema en la vida? Desde la nodriza... de los otros, que es la que uno recuerda, hasta la hora de la muerte, todo es pelea por la vida. Y el cura mismo, a quien se llama en la agonía, no acude para ayudarte a bien morir, sino para ayudarte a vivir bien en la otra vida.

LUZ

Con la salvación eterna.

TABARDILLO

Eso es. Sálvate luego... y sálvate ahora, que es urgente.

LUZ

Mal camino llevo para lo futuro, que si no guardo hoy las honradas advertencias que me predicaron tanto...

TABARDILLO

Ahí te esperaba yo precisamente. ¿Por qué sabes tú que son honradas?

LUZ

¡Hombre! Porque...

Parándose de súbito: *pausa;* Tabardillo se ríe. Indecisa.

Pues porque nos lo dicen personas dignas y virtuosas...

TABARDILLO

¿Y cómo sabes tú que son virtuosas?

LUZ

¡Por que todo el mundo lo dice!

TABARDILLO

No, no. Todo el mundo no; yo no te lo digo.

LUZ

Bueno, por que tú... tú eres la excepción.

TABARDILLO

Perfectamente. ¿De manera, que tú crees en las cosas, no porque tengas una idea exacta de ellas, sino porque te las aconseja la mayoría de las gentes...?

LUZ

Yo estoy muy distante de ser sabia, y más cuerdo me parece guiarme por la opinión de casi todos que por la de unos cuantos.

TABARDILLO

Perfectamente. Luego, si tú vivieras en un

país, en donde la opinión general fuese la mía, ¿tú te considerabas muy digna y muy virtuosa obedeciéndome...?

LUZ

Claro; pero como eso no ocurre...

TABARDILLO

Sí ocurre, sí; la moral es cuestión de ideas, la decencia es cuestión de clima y la virtud es cuestión de reglas y de máximas, nada más.

LUZ

¡No digas desatinos!

TABARDILLO

Vamos a verlo. ¿Cuántas mujeres legítimas puede tener un hombre?

LUZ

¡Qué pregunta más boba! ¡Una!

TABARDILLO

¿En Madrid?

LUZ

En Madrid y en Sevilla y en París...

TABARDILLO

Despacio, despacio. Figurémonos que te han regalado un kilométrico.

LUZ

Bueno.

TABARDILLO

Ya estamos en el tren.

LUZ

Bueno.

TABARDILLO

Ya estamos en Constantinopla.

LUZ

Bueno.

TABARDILLO

¿Cómo vivirías tú allí? En un harém...

LUZ

¡No!

TABARDILLO

Exactamente igual que viven todas. Muy honrada... pero muy acompañada.

LUZ

¿Allí no pecan más que los hombres?

TABARDILLO

Ni ellos. El escalafón celestial ha suprimido ese peldaño y resulta más cómoda la escalera.

LUZ

Es bien raro; pero, en fin, siendo su ley...

TABARDILLO

¿Transigirías? ¿Transigirías con que un hombre pueda disfrutar legalmente, honradamente y religiosamente de cuantas mujeres se le antoje...? Pues ahora vas a permitir lo contrario que una mujer...

LUZ

No, eso es imposible.

TABARDILLO

No; es cuestión de kilómetros solamente. En África, en América misma, en las regiones que baña el Misisipí, la poliandria es lícita.

LUZ

¡Pero eso es absurdo!

TABARDILLO

Para ti, que discurres con arreglo a tus leyes: para ellos el absurdo está en lo que hacemos nostros. Ya hemos hablado de uniones fijas; hablemos ahora de uniones eventuales, de un día, de un momento...

LUZ

¡Ahora ya te burlas!

TABARDILLO

Nada de eso. Hablo muy serio. Estamos en Oceanía. Eres la esposa adorada de uno de aquellos jefes. Llega un extranjero. ¿Qué haces?

LUZ

No sé...: saludarle...

TABARDILLO

Eso es muy urbano. ¿Qué más? ¿Qué te manda hacer tu adorado señor? Pues te ordena que aquella noche seas la esposa del extranjero.

LUZ

¡No!

TABARDILLO

Y tú obedeces.

LUZ

¡No!

TABARDILLO

Para ser digna y honrada, y honrar al huésped que mandan los dioses.

LUZ

¡No te creo!

TABARDILLO

Es la hospitalidad y la cortesía de allí. Como lo fué en los tiempos de la Grecia primitiva. No descubro ningún arcano misterioso: esto es muy vulgar y muy sabido.

LUZ

Tal vez será en esos países, pero tienen la disculpa de que son infieles...

TABARDILLO

Eso es lo que no pueden ser... No te das tú cuenta de lo que cambian las ideas sólo por cambiar de sitio... En el Japón, la mujer que se vende públicamente, expuesta en la jaula, para aliviar la miseria de sus padres, es la honrada y la preferida de los hombres. Cuestión de climas, cuestión de leyes, y, a veces, cuestión de horas únicamente.

LUZ

De horas, no: en cada país será lo mismo siempre.

TABARDILLO

Si tú lo dices... Anda, enséñame un poco la pechuga, que soy aficionado.

LUZ

Levantándose indignada.

¡Tabardillo!

TABARDILLO

Sin moverse.

¿Qué te pasa?

LUZ

¡Eso es una grosería!

TABARDILLO

Sí, es una grosería, porque son las siete y media... si fueran las once y estuvieras escotada en un baile o en un teatro, no le encontrarías nada de particular a enseñar la...

LUZ

Riendo.

Eso es diferente...

TABARDILLO

Sí, la diferencia de la hora. Créeme, Lucecita, haz lo que te parezca y lo que necesites para vivir... y cuando tengas un escrúpulo muy grande y te asuste la idea de pecar en

España... cortas unos cupones del kilométrico y realizas un acto de hospitalidad en Oceanía...

LUZ

Yo no puedo prescindir de muchas cosas que aprendí.

TABARDILLO

Ni yo te aconsejo que prescindas de todas: si acaso, de alguna...

LUZ

¿De cuál?

TABARDILLO

Del kilométrico.

LUZ

¡Jamás!...

ESCENA VII

DICHOS: LA RABANITOS

Por la izquierda.

RABANITOS

¿Vamos?

TABARDILLO

Vamos.

Aparte a la Rabanitos.

Me gusta mucho esta mujer...

RABANITOS

Pues díselo a ella, a mí no es nada amable...

Yendo a Luisa, mientras Tabardillo se pone el gabán y el sombrero.

¿Qué tal?

LUZ

Bien... Me da un poco miedo este hombre...

RABANITOS

¿Por qué...?

Ayudándola a ponerse el abrigo.

LUZ

No sé... Tiene la inmoralidad muy documentada...

RABANITOS

Muchísimo.

LUZ

Pero es simpático...

RABANITOS

Eso díselo a él.

LUZ

No, no...

RABANITOS

Y te advierto que éste no paga nunca, ni en ninguna parte...

LUZ

Ni yo hablo de pagar nada...

RABANITOS

Entonces no sabes de qué hablas.

TABARDILLO

Cuando queráis.

RABANITOS

Vamos.

LUZ

¿A dónde...? ¿A cenar?

RABANITOS

A divertirse.

TABARDILLO

A vivir.

Y llevándoselas del brazo, mutis los tres.

TELÓN

ACTO TERCERO

ACTO TERCERO

Un gabinete de un restaurant de tono. En el centro una mesa en desorden, como después de terminada toda comida. Un par de ventanas al foro y una puerta a la izquierda. Es de noche. Fracs y smokins. Las señoras bien vestidas, menos doña Celestina.

ESCENA PRIMERA

Luz, a la ventana y apoyando la frente en los cristales como si buscara que el frío disipase algo el calor del champagne: la Mimosa, Lulú y Pedro, en la otra ventana: doña Celestina, Jaime y Enrique, sentados a la mesa: la Rabanitos, Amparo y Tabardillo, sentados en un sofá: Becerra de pie, solo, vuelto de espaldas: sentado, aparte, un tocador de guitarra: dos camareros, que sirven y entran y salen, y que al levantarse el telón ofrecen licores, llevando uno la bandeja con las copas y botellas y sirviendo el otro después de preguntar.

CAMARERO 1.º

¿Coñac, chartreuse, benedictino?...

RABANITOS

Benedictino.

AMPARO

Y yo.

CAMARERO 1.º

¿El señor?

TABARDILLO

Chartreuse.

RABANITOS

Eso es cosa de mujeres.

TABARDILLO

Precisamemte las que me gustan. Venga chartreuse.

DOÑA CELESTINA

Camarero, a mí Monóvar.

RABANITOS

¿Y usted, señor Becerra, un poquito de coñac?

BECERRA

Lo que usted me sirva, a gloria me ha de saber.

JAIME

¡Bien, Becerra! Eres digno de ser de los nuestros.

BECERRA

Encantado.

Gracias, gracias.

RABANITOS

Ofreciéndole la copa

¿Está usted contento?

BECERRA

Encantado, señora, encantado. No puedo ausentarme de Astorga siempre que quisiera: necesito, como ahora, venir con alguna comisión oficial, pero le juro a usted que de todas las comisiones formará usted parte.

JAIME

Bien, Becerra.

BECERRA

Gracias.

A la Rabanitos.

Mi primera visita será pará usted.

TABARDILLO

Avisando...

BECERRA

Naturalmente. No voy a cometer la incorrección de presentarme de improviso y sorprender a una señora.

TABARDILLO

Es que tampoco se debe sorprender a los caballeros...

BECERRA

Ya, ya.

ENRIQUE

Al guitarrista.

Maestro, ¿recuerda usted algo de Wagner? Pues haga el favor. La muerte de Sigfrido.

Hay un momento maravilloso y de una intensidad dramática que crispa los nervios, cuando los timbales dan aquellos golpes secos y desgarrados: ¡tan, tan, tan!...

Y da los golpes sobre la mesa.

CAMARERO 1.º

Que sirve a otros señores.

Voy.

ENRIQUE

¡No es por ti, hombre! ¡Ah, es maravillosa esa música! ¡No hay otra! Toque, maestro, toque.

El guitarrista toca lo que le da la gana y piano.

RABANITOS

Me parece que a Lucecita el champagne la mareó un poco. Anda buscando el frío de los cristales.

TABARDILLO

Qué simpática es la criatura esa...

RABANITOS

Pues atrévete.

TABARDILLO

No sé que contestarte. Para todo hace falta tener condiciones en este mundo.

RABANITOS

Claro.

TABARDILLO

Bueno... pues creo que Luz no tiene condiciones... y que nosotros no hacemos bien inclinándola por este camino.

RABANITOS

En ti, esa delicadeza resulta conmovedora. Es un pensamiento propio de Platón. ¿No era Platón uno que tenía pensamientos?

TABARDILLO

Sí: pensamientos... y claveles. Pero créeme, Rabanitos, con Luz nos portamos mal.

RABANITOS

¿Lo vas a tomar en serio? ¿Y aquí?

TABARDILLO

Sería una insigne torpeza. Lo confieso. Vamos a otra cosa.

Llamando.

¡Perico!

Lulú, Mimosa y Pedro, miran.

PEDRO

Es por mí. ¿Qué quieres?

TABARDILLO

Oye.

Pedro se acerca, Tabardillo le habla, y Pedro sale, volviendo poco después acompañado de un mozo, que trae un par de botellas de champagne.

ENRIQUE

Acercándose a Luz y ofreciéndole una copita de licor.

Luz, una gota de licor.

LUZ

Perdóneme, no...

ENRIQUE

Una gota, para que después me sepa a mieles el resto.

LUZ

Perdóneme... No tengo costumbre de beber y pudiera hacerme daño.

ENRIQUE

Bien.

Y tira al suelo la copa, pero sin ira, naturalmente.

TABARDILLO

Levantándose.

¿Qué es eso?

ENRIQUE

Nada...

RABANITOS

Nada. Otra frase de Platón. Siéntate y cálmate.

LUZ

Le juro a usted que no fué desaire...

ENRIQUE

Ni vale ya la pena de hablar más de ello. Soy algo impetuoso... y en mí el amor empieza siempre con un poco de ira.

LUZ

Le suplico que no insistamos en ese tema.

ENRIQUE

Obedezco. Y si el amor hubiera podido ofrecerlo en copa, también la copa y el amor los vería usted ya por el suelo.

LUZ

No, por Dios...

ENRIQUE

Basta ya. ¿Le gusta a usted la música?

LUZ

Sí...

ENRIQUE

¿Ha oído usted en el Real *Sigfrido*...?

LUZ

No...

ENRIQUE

Esto que tocan, aunque muy vagamente, recuerda el momento trágico... ¿Llora usted, Luz?

LUZ

No, no... Es el frío del cristal.

ENRIQUE

Dispénseme entonces, Lucecita. En las personas a quien yo quisiera agradar me mortifica mucho verlas con frío...

LUZ

¡Del cristal!

ENRIQUE

Del cristal... es de donde se hacen los espejos. Dispénseme.

Enrique vuelve a sentarse, y Luz a mirar hacia la calle.

JAIME

¡Bien, Becerra!

BECERRA

¡Ahora no he dicho nada...!

JAIME

Eso no importa. Ven a que brindemos por lo que te dé la gana.

AMPARO

¡Lulú!

LULÚ

¿Qué te pasa?

AMPARO

¿Bailamos esta mazurca?

LULÚ

¡Ya estamos!

ENRIQUE

¡Por los dioses del Olimpo, que esto es la muerte de Sigfrido, una situación tristísima...!

RABANITOS

¡Bailad, bailad! Sigfrido es alegre o triste, según está el que lo baila.

Bailan las dos muchachas, y el guitarrista cambia a Wagner por Quinito.

JAIME

Eres una barbaridad de simpático. Brindemos.

BECERRA

Por todas las mujeres.

JAIME

Por toda Astorga.

BECERRA

También lo merece.

JAIME

Oye, Becerra. No me suena llamarte Becerra; ¿me permites llamarte Becerro...?

BECERRA

¡Hombre!

ENRIQUE

Póngalo en la cuenta del vino. Este es un pelma...

BECERRA

Será; pero me da el corazón que yo le voy a decir a este pollo alguna cosa de su familia...

RABANITOS

¿Pero qué dices?

TABARDILLO

Te lo ruego.

RABANITOS

¿Y qué le pides en cambio?

TABARDILLO

Nada. La veo triste, porque tiene la preocupación de mañana, el pánico de mañana, y quiero sencillamente que hoy disfrute sin ese temor.

RABANITOS

Te han mudado el forro, Tabardillo. Cuidado, ¿eh?, que, en lo fácil, no hay nada más peligroso que lo sentimental.

TABARDILLO

¿Lo harás?

RABANITOS

Bueno. Vengan esos veinte duros.

TABARDILLO

¡Que nadie lo note, Rabanitos!

RABANITOS

Bueno...

Se levanta, va a la mesa y coge una flor, ofreciéndosela a Becerra.

¿La quiere usted...?

BECERRA

Viniendo a donde ella está.

¡No he de quererla!

RABANITOS

Colocándosela en el ojal de la levita.

Que cada hoja sea un año, que cada año sea feliz, y que, al final de las hojas y de los años, nos recordemos con buena amistad.

JAIME

¡Bravo! ¡Bravo Becerro adornado por las Diosas! ¡Bien, Becerro!

ENRIQUE

¡No seas escandaloso, Jaime!

JAIME

¡Que toquen la Marcha Nupcial! ¡Bien, guitarrista!

El guitarrista toca.

BECERRA

¿Me permite usted, que, mañana, en recuerdo de esta flor, le mande un brillante?

JAIME

¡Bien, Be...!

ENRIQUE

Haciéndole apoyar la cabeza en la mesa.

¡Calla!

JAIME

Levantando la cabeza.

¡Ce... rro! ¡Si queda dentro, me ahoga!

BECERRA

¡Que traigan más champagne!

TABARDILLO

Ya lo he pedido.

Rabanitos va a reunirse con Luz, pero rodeando.

BECERRA

Es deliciosa esta Rabanitos...

TABARDILLO

Ya lo creo.

BECERRA

Pocas mujeres... verdad es que yo no he conocido muchas... pero, en fin, de las pocas,

ninguna me produjo esta sensación de encanto y de maravilla. Lástima tener que marcharme de Madrid... aunque tal vez sea un bien, pues con lo que me atrae, si yo viviera aquí, la adoraría.

TABARDILLO

Eso no es obstáculo. Adórela usted desde Astorga.

BECERRA

No es lo mismo... Me conformaré llevándome de ella un recuerdo inolvidable.

TABARBILLO

Y ella también lo tendrá.

BECERRA

¿De mí...?

TABARDILLO

Por el brillante.

BECERRA

No soy tan tonto para figurarme que no hay más brillantes que los míos, ni soy tan rico para permitirme ofrecer el que eclipse a todos.

TABARDILLO

Dándole la mano leal.

Perdone usted, el tonto fuí yo.

BECERRA

No hay de qué perdonar. Son de esas cosas que decimos los hombres... y que los hombres no las pensamos bien sino al arrepentirnos de haberlas dicho.

TABARDILLO

Verdad.

BECERRA

En lo esencial estamos de acuerdo. En que la Rabanitos es adorable.

TABARDILLO

Sí, señor. Mire usted si será adorable y atractiva, que fué en el mes de Junio a pasar un verano en un pueblecito de Santander, en donde jamás había estado, y en Agosto la Liga de amigos ya le incluyó entre los festejos populares.

BECERRA

¡Caray!

TABARDILLO

Como usted lo oye. Eso en Agosto: en Septiembre ya quería el Ayuntamiento declararla de utilidad pública.

BECERRA

No se quede usted corto. ¿Y en Octubre...?

TABARDILLO

Pues en Octubre, si no sale en doble pequeña, la linchan las señoras del pueblo.

BECERRA

¿No exagera usted nada, amigo Tabardillo?

TABARDILLO

Pasados los cuarenta, ya sabe usted que se exagera siempre, amigo Becerra.

RABANITOS

Ven un poco más lejos, tengo una buena noticia... y algo más.

LUZ

¿Para mí?

RABANITOS

Ven, ven...

Cogidas del brazo vienen a primer término.

DOÑA CELESTINA

¡Mimosa...! ¡Mimosa!

MIMOSA

¿Qué doña Celestina?

DOÑA CELESTINA

¿Tomas el café?

MIMOSA

No.

DOÑA CELESTINA

Pues dame el azúcar.

ENRIQUE

¿Más azúcar?

JAIME

¡Que se ha guardado usted ya cinco paquetes!

DOÑA CELESTINA

Si no los aprovecha nadie, es un dolor el que se pierdan, hijos míos...

MIMOSA

Tiene razón.

JAIME

Esta vez no: ya es abusar.

DOÑA CELESTINA

¿Pero a ti que te importa, hijo...? ¿Tienes ultramarinos y quieres que te lo compren a ti?

JAIME

Lo que yo tengo es...

TABARDILLO

Haya paz. Dáselos, Jaime, dáselos. Son para un álbum.

DOÑA CELESTIYA

Gracias, Tabardillo. Tú eres el único decente de toda esta gentuza.

JAIME

Amenazándola con una botella.

¡Que la bautizo, doña Celestina!

DOÑA CELESTINA

¡Tú a mí, cacahuet! ¡Indecentísimo cacahuet!

AMPARO

Corriendo a ella.

¡Mamá! ¡Mamá!

DOÑA CELESTINA

Calmándose.

¿Qué, hija?

AMPARO

En voz baja.

Como hables no vuelves a ninguna cena. Ya sabes que has de estar callada.

DOÑA CELESTINA

La culpa la tiene quien consiente que pongan zanahorias en las sillas de los convidados.

JAIME

¡Que yo no aguanto expresiones ofensivas!...

DOÑA CELESTINA

¡Ofensivas para la zanahoria, so morral, que usted sirve menos que una campanilla en casa donde hay timbres!

JAIME

¡Señora...!

TABARDILLO

Paz, paz...

AMPARO

Cállate, mamá.

DOÑA CELESTINA

Bueno. Di que me traigan mantequilla para este cachito de pan.

AMPARO

Pero cierra el pico, ¿eh...?

Va a la puerta y llama.

¡José... José...!

DOÑA CELESTINA

Te parece a ti, ¿don Tabardillo...?

TABARDILLO

Están un poquito alegres, pero así y todo resulta muy feo que no le guarden las consideraciones debidas.

DOÑA CELESTINA

Porque no son como tú, que eres todo un caballero y sabes tratar a las señoras. Nadie las tendría como tú, si pagaras alguna vez...

TABARDILLO

No divaguemos, doña Celestina. Decía que es muy sensible que no se porten como usted merece...

DOÑA CELESTINA

Gracias, hijo, gracias.

TABARDILLO

Que no sólo le corresponde a usted el puesto preferente por sus años y por sus bondades...

DOÑA CELESTINA

Y que lo digas. Pero no lo digas, que lloraré y eso me va mal recién comida.

TABARDILLO

Y todo en usted, incluso el nombre, es un prestigio en nuestras fiestas.

DOÑA CELESTINA

¿El nombre...?

TABARDILLO

En usted es un prestigio, sí señora, pero en sus padres de usted fué ya un presentimiento.

DOÑA CELESTINA

Gracias otra vez. Eres muy bueno, hombre. Ve por casa alguna tarde, pero temprano, ¿sabes...?

LUZ

¿Es posible?

RABANITOS

Sí.

LUZ

¿Tabardillo?

RABANITOS

Sí. Dice que tienes ángel, que no quiere verte preocupada por la urgencia de esos recibos del casero, y, sobre todo, porque no quiere que cometas una locura por esa pequeñez.

LUZ

¡Es muy bueno Tabardillo!

RABANITOS

Claro está que si cometes la locura por simpatía ya no es censurable... y si el simpático es Tabardillo, entonces está justificadísima.

LUZ

No ¡nunca!

RABANITOS

Toma el billete.

LUZ

¡Ay, no!

RABANITOS

Ya se lo devolverás cuando puedas...

LUZ

¿Y si no puedo?

RABANITOS

A nada te obligas. Es una generosidad suya: tómalo.

LUZ

¿De veras no quedo obligada a nada malo?

RABANITOS

Ni a nada bueno: tómalo de una vez.

LUZ

Aceptándolo y escondiéndolo.

Voy a darle las gracias...

RABANITOS

Si buscara eso lo habría ofrecido directamente y sin valerse de nadie. Le molestarás dándote por enterada.

LUZ

¡Y luego hablan mal de los hombres!

RABANITOS

Falta hace: sin ellos no podrían ni hablar mal de nosotras. Y ahora a cambiar el gesto, a ponerte de buen humor.

LUZ

Ahora ya puedo, sí. No hay el miedo a mañana... ¡y no hay el mío a hoy, Rabanitos de mi alma!

RABANITOS

Mejor, mejor...

LUZ

No sabes lo que es el verse en la pendiente de lo que una aborrece, ni sabes el asco inmenso de ir a buscar, por miseria y por hambre, lo que a un tiempo mismo nos disgusta y nos deshonra.

RABANITOS

¡Qué he de saber...! Yo nací Reina y Reina soy...

LUZ

Abrazándola.

Perdona, perdona...

RABANITOS

Pero no lo vuelvas a decir. Esto, que tú sientes ahora, de cien mujeres lo saben noventa...

¡y las otras diez, son tan bestias, que no andan de rodillas toda la vida dándole gracias a Dios porque les evitó el que lo supieran!

LUZ

Perdóname, Jesusa...

RABANITOS

Te perdono, Sebastiana. Pero no vuelvas a llamarme Jesusa. Jesusa hace ya mucho tiempo que murió ahogada en la espuma del champagne.

Levantándose.

¡¡Champagne para la Rabanitos, champagne!!

BECERRA

¡¡Champagne!!

TODOS

¡Champagne! ¡¡Champagne!!

Cogiendo las copas de la mesa.

DOÑA CELESTINA

A mí, Monóvar.

Entran apresuradamente los mozos y sirven.

LULÚ

¡¡Mamá!!

JAIME

¡Viva la Rabanitos!

TODOS

¡Viva! ¡Viva!

JAIME

¡Abajo los manteles y arriba la Rabanitos!

Y de un golpe tira los manteles de la mesa con los pocos platos y copas que habían quedado.

TABARDILLO

Aparte a la Rabanitos.

¿Los aceptó?

RABANITOS

Sí.

TABARDILLO

¡Arriba la Rabanitos!

De la mano de Tabardillo, y sirviéndole de escabel la rodilla de alguno, sube a la mesa.

BECERRA

Y brinde usted por todos.

RABANITOS

Con mil amores.

TABARDILLO

A Luz.

Un cálculo aproximado de los que tuvo.

LUZ

Y con tantos, ¿no le valió ni uno? Poco amor había en esos amores.

TABARDILLO

Poco. Brinda Rabanitos, brinda.

RABANITOS

Vaya por ustedes, por todos, presentes y ausentes, por el mundo entero. El que sea feliz, que beba; el que no lo sea, que beba; el que tenga una fortuna, que beba, y el que tenga hambre, hambre de pan, hambre de amor o hambre de misericordia, que beba también cuanto pudiere. ¡Bebamos!

BECERRA

¡Bravísimo!

TODOS

¡Bravo! ¡Bravo!

Baja Rabanitos de la mesa.

BECERRA

En mi nombre, es poco; en nombre de la Comisión provincial, le digo a usted, Rabanitos, que es usted una delicia.

RABANITOS

Y usted muy amable.

JAIME

¡Ahora, Becerro! ¡Ahora, Becerro!

BECERRA

Señores...

JAIME

¡Arriba, Becerro! ¡Arriba, Becerro!

LUZ

¡Calle, hombre!

JAIME

¡No! ¡Que lo suban, que lo cuelguen; pero yo quiero ver arriba a Becerro!

TODOS

¡Arriba! ¡Arriba!

BECERRA

Perderemos un poco el juicio. ¡Vamos arriba!

TODOS

¡Bien! ¡Bien!

Aplausos.

JAIME

¡Que le den la oreja!

RABANITOS

¡Calla, Jaime...!

BECERRA

Señores: la Rabanitos brindó por todos: yo ¡brindo por todas!

JAIME

¡Por Doña Celestina no!

BECERRA

Jóvenes y viejas, guapas y feas; ¡por todas Hasta la peor, la más horríble y la más desgraciada, físicamente, merece mi profunda estimación, sólo recordando que es mujer, y que las mujeres son lo único que vale la pena de ambicionarse en este mundo.

DOÑA CELESTINA

Con un gran suspiro.

¡¡¡Ay!!!

TABARDILLO

¿Qué es?

DOÑA CELESTINA

Que los oradores me llegan mucho.

LULÚ

En voz baja.

Cállate, mamá.

BEÇERRA

Brindo, pues, por todas. Por las buenas y por las malas; por las que piensan que nos quieren, y por las que piensan que nos engañan; que el amor, como el dinero, no tienen valor para nosotros más que siendo nuestro, y no importa saber quién lo tuvo antes, ni preocupa el averiguar a quién irá después. ¡Por todas!

Bebe.

TODOS

¡Por todas!

Beben.
Becerra baja de la mesa.

TABARDILLO

¡Admirable!

DOÑA CELESTINA

¡Divino! ¡Divino! Ve por casa, hijo, ve por casa.

JAIME

Siempre dándole golpes.

¡Bien, Becerro!

Sigue.

BECERRA

¿Me quiere usted hacer el castañero favor de irse a escardar cebollinos en el antedespacho del subsecretario de Gobernación?

JAIME

Espantado.

¿En el antedespacho...?

BECERRA

Exactamente.

JAIME

¡Hombre, señor Becerra...!

BECERRA

Ese es mi apellido. Y cuando quiera usted hablarme, señor Becerra; cuando me mire usted, señor Becerra, y cuando se duerma usted,

señor Becerra en sueños. ¿Está usted enterado o prefiere usted enterarse de otro modo?

JAIME

Yo creía que estábamos entre amigos...

BECERRA

Y váyase usted a dormir la mona en una sombrerera de viaje. ¡Largo!

RABANITOS

¿Despacha usted así los expedientes?

BECERRA

Los expedientes, no; los impertinentes, sí.

RABANITOS

Bien hecho.

BECERRA

Yo no me meto con nadie, señora; soy neutral. Pero reconozco que, a veces, conviene apoyar la neutralidad con algún puntapié.

RABANITOS

Esa es también mi opinión.

ESCENA II

DICHOS: JERÓNIMO Y RAMONA

Por la izquierda.

JERÓNIMO

Buenas noches.

TABARDILLO

Felices, Jerónimo.

JERÓNIMO

Hemos oído bromas, nos han dicho que eran ustedes, y aquí estamos para rogarle a todas las señoras...

RAMONA

Y a todos los caballeros, que acepten una copa, que se ofrece de buena voluntad.

RABANITOS

Aceptada con mucho gusto.

TABARDILLO

Besando a Ramona.

¡Hola, monina!

JERÓNIMO

Que viene conmigo, señor...

TABARDILLO

No te había visto... y quedas autorizado para no verme tú, mañana que yo vaya con ella.

Se dan la mano afectuosamente.

RABANITOS

Dispuestos estamos.

RAMONA

Pues andando, que luego es tarde.

Mutis todos, menos los de la escena siguiente.

NOTA.—El acto empezará bailando alguna pareja y todo él ha de ser muy movido, cambiando figuras a capricho, y en los brindis habrá jaleos, bravos, palmas e interrupciones. Jaime dirá *Bien, Becerro,* cuantas veces le dé la gana.

ESCENA III

LUZ, TABARDILLO y el GUITARRISTA

TABARDILLO

Deteniéndola.

¿Tú no tendrás muchos deseos de beber...? Pues quédate.

LUZ

Bueno...

TABARDILLO

¿Qué te parece todo esto...? Mediano, ¿verdad?

LUZ

Mediano, sí... Ese ofrecer brillantes a gritos, esas palabrotas de Jaime, ese robar azúcar...

TABARDILLO

Coleccionar...

LUZ

Para mí al menos, es raro.

TABARDILLO

Cuando los conozcas, los hallarás peores aún. ¿En que te figuras que pone su vanidad Jaime? En decir que el mes lleva veinte días y él lleva veinte borracheras. Si no llevara más que diez y nueve inventaría una enfermedad para disculparse... Verdad que en cuestión de orgullos, hay rarezas incomprensibles: yo he conocido un señor que tuvo la desgracia de morir a consecuencia de una coz que le dió un caballo. Bien, pues la familia decía que murió en un desafío.

LUZ

Eso honraba además al adversario...

TABARDILLO

Puede ser. Ahora que, para divertirse, aquí y en todas partes, hay que empezar por hacer lo que hagan. Si no te colocas en el ambiente serás siempre extraña.

LUZ

Mejor.

TABARDILLO

Pudiendo hacer lo que gustes, sí, mejor: no pudiendo, peor, mucho peor...

LUZ

Tú eres un buen amigo... ¡lo has demostrado!... ¿por qué no me das un buen consejo?

TABARDILLO

Pues... porque no estoy seguro de que lo bueno sea siempre lo sensato. Decirte que vivas tranquilamente, descansadamente y honradamente, es un buen consejo; pero sabiendo que estáis en la miseria me parece una enorme insensatez el aconsejarlo.

LUZ

Es cierto...

TABARDILLO

Que seas muy buena, se dice pronto. Pero a sabienda de que no tienes más que el día y la noche, el cielo y la tierra...

LUZ

Interrumpiéndole suavemente.

La tierra nada más...

TABARDILLO

¿Pues que te voy a decir que tenga sentido común? ¡Que te acostumbres al fango, que eso necesariamente recoge todo el que anda por la tierra!

LUZ

¡Pero es horrible...!

TABARDILLO

Sí. Y es horrible el hambre y son horribles las enfermedades...

LUZ

¡Calla, por Dios!

TABARDILLO

Y como todo eso te amenaza en un final muy próximo, aún es más horrible todavía el que

haya quien desprecie a la mujer que ha caído por miseria y por querer librarse al fin de esa miseria.

LUZ

Calla, calla, que da miedo lo que dices...

TABARDILLO

Lo más hermoso para vosotras es el tener una renta: también es hermoso y digno el buscársela trabajando, pero el trabajo de las mujeres en España no es más que una explotación pagada con una limosna. Nadie, o muy pocos, se cuidan de buscaros medios honestos y bien retribuídos, y en cambio muchos se cuidan de moralizaros gratuitamente. No os dicen: «honradas... y a ganar mucho» no, os dicen: «honradas... y a morirse de hambre».

LUZ

¡Cállate!...

TABARDILLO

Es un programa tentador y que así da los frutos.

LUZ

Pero a mí, a mí... aconséjame a mí.

TABARDILLO

Y qué necesidad tienes tú de que yo, nadie, te diga ahora lo que la vida te está diciendo a voces... ¿Puedes vivir como vives?

LUZ

No.

TABARDILLO

Pues muérete...

Suavemente.

LUZ

¡Que tengo veinte y cinco años!

TABARDILLO

Pues a vivir de otro modo.

LUZ

¡Es que yo no quiero!

TABARDILLO

Y qué importa que tú quieras o no quieras cuando la gran infamia que es la vida se echa

implacable sobre ti... ¿Quiere el torpe ser torpe? ¿Quiere el ciego ser ciego? ¿Quiere el trabajador que se le hunda la mina sobre él...? ¿Pues entonces, que le importará a la vida que tú quieras o no quieras ser honrada?

LUZ

¿Pero tú no comprendes que eso es desconsolador...?

TABARDILLO

Sí, pero tan repetido que nadie se conmueve. Es la historia eterna: a uno lo atropella un carro, a otro lo atropella un tren, a otro lo atropella la miseria... Total, tres nombres y tres líneas en los sucesos del día. Nada. Ya habrán nacido otros tres para ser atropellados otro día...

LUZ

Y no poder rebelarse. ¡Eso es lo que me indigna más!

TABARDILLO

Ya hay quien se rebela, ya. Todas las infamias y la mitad por lo menos de los heroísmos tienen su raíz en el estómago. ¡La Gloria, la divina Gloria, habrá recogido en sus alas a muchísimos héroes hambrientos!

LUZ

¡Van a venir! ¡Dame tu consejo, por caridad!

TABARDILLO

Pues mi consejo práctico es que vivas.

LUZ

¿Pero cómo? ¿Cómo vivo?

TABARDILLO

También te lo diré. ¡Champagne! Mozo, Champagne!

LUZ

¡Ah!...

Y cae medio desvanecida en brazos de Tabardillo.

TABARDILLO

Te llamarán infame, ya lo sé... ¡y no hay quien se lo llame a la vida!

Sonriendo.

Maestro, toque algo de la muerte de los Dioses...

El guitarrista toca.
Una pausa.

ESCENA IV

DICHOS: y todos, que vuelven bulliciosamente.

DOÑA CELESTINA

Al pasar junto a Luz.

Duro, hijos míos, duro, que la felicidad es muy breve...

RABANITOS

¿Está mala?

TABARDILLO

Un poco mareada...

RABANITOS

Yo creía que érais unos sinvergüenzas y estábais abrazados.

A Becerra.

Un poquito de agua para rociarla las sienes...

Y ella le desabrocha a Luz unos botones, cayéndose del pecho de Luz la carta de los versos.

ENRIQUE

La ve y la recoge.

¡Este es el secreto de su indiferencia!... ¡Versitos!

«La de los ojos rasgados
y la de los labios rojos,
ya sabes lo que yo busco
en tus labios y en tus ojos.»

JAIME

¡Más alto! ¡Más alto!

ENRIQUE

Entonado.

«La de los ojos rasgados
y la de los labios rojos,
ya sabes lo que yo busco
en tus labios y en tus ojos.»

JAIME

¡Vivan las coplas que dicen cositas! ¡Otra! ¡Otra!

ENRIQUE

«Y aunque con los años veas
tus colores ya perdidos...»

LUZ

Que con el barullo se fué espabilando, al darse bien cuenta corre a Enrique.

¡Mis versos! ¡Mis versos para que se burlen, no!

ENRIQUE

¡Hay que acabarlos!

LUZ

¡No!

ENRIQUE

¡Aunque digas que no!

Y como ella forcegea, él la tiene separada con una mano y alza la otra para seguir leyendo.

«Yo aún seguiré besando
tus labios descoloridos...»

LUZ

¡Dámelos, canalla!

Enrique le echa una mano al cuello a Luz. Tabardillo, de un brinco se interpone, quitándole la carta.

TABARDILLO

¡Canalla, dáselos!

Se agarran Tabardillo y Enrique, interviniendo Becerra el primero e inmediatamente todos para separarlos. Los hombres gritan: *¡Eh! ¡Vamos! ¡Basta! ¡Enrique!*, todos a un tiempo, y las mujeres chillan.

BECERRA

¡Y a ver si nos callamos todos de una vez! ¡A callar, digo!

Un silencio, durante el cual sigue oyéndose la guitarra, que el guitarrista, impasible y acostumbrado, no cree cosa de parar por aquella pequeñez.

¡Vamos a ver, señores, si hemos venido aquí a pelearnos!...

JAIME

Muy serio.

Bien, señor de Becerra, bien.

ENRIQUE

Nos veremos.

TABARDILLO

Sonriendo.

Sí, nos veremos.

A Luz.

Tus versos, Luz.

LUZ

¡Gracias. Y vámonos, se lo suplico!

TABARDILLO

Vámonos.

Pone el brazo de ella en el suyo y salen.

RABANITOS

Poniéndole la mano en el hombro para que no salga.

Enrique...

ENRIQUE

Ahora, claro es que me quedo.

RABANITOS

¡Bien dicho. Champagne para la Rabanitos! ¡Champagne!

TODOS

¡Champagne!

TELÓN

NOTA.—Durante la lectura de los versos, Jaime los recita también en parte y burlándose. Los demás rien y se burlan también de la santa poesía...

ACTO CUARTO

ACTO CUARTO

La misma decoración del primero.

ESCENA PRIMERA

Francisca, arrellanada en un butacón, mientras doña Petra revuelve el azúcar que echó en la cafetera, sentada en una silla, al lado de la camilla.

FRANCISCA

¿Habrá terminado el teatro, doña Petra?

DOÑA PETRA

Quién sabe, Francisca..., pero las dos y media dieron ya.

FRANCISCA

Para ser la primera escapatoria se descuida bien la Sebastiana.

DOÑA PETRA

Hay que dejarla que disfrute un poco. La juventud se hace tantas ilusiones...

FRANCISCA

Y la vejez.

DOÑA PETRA

No, no...

FRANCISCA

Con la hora que es, el frío que se nota... y estamos al lado de una camilla sin brasero. ¿Quiere usted más ilusión, doña Petra? Pues así es todo en este cochino mundo.

DOÑA PETRA

¡Bien cochino y bien trabajoso para los pobres! ¿Y dice usted que a la casa no vino nunca ningún hombre?

FRANCISCA

Yo no dije eso.

DOÑA PETRA

Bueno, ya me comprende.

FRANCISCA

No, señora.

DOÑA PETRA

Porque no le da la gana. Lo que yo pregunto es si no hubo nunca visitas de las que entran tarde y se marchan temprano.

FRANCISCA

Nunca. Es una muchacha muy formal.

DOÑA PETRA

¡Ya las hay que hacen esas cosas con mucha formalidad!

FRANCISCA

Ésta, no. Yo se lo aseguro.

DOÑA PETRA

No ponga la mano en el fuego, por si acaso, que hoy anda todo muy revolucionado.

FRANCISCA

Muchísimo. ¡Si mi pobre Prudencio alzara la cabeza! ¡Fué un santo!

DOÑA PETRA

¿Creo que le gustaba un poco empinar el codo...?

FRANCISCA

Un poco... pero a menudo. ¡Si le hubieran quitado aquella debilidad de la bebida, un verdadero santo! Hombre más formal, más honrado y más decente... no comía el pan en este mundo. Y cuando el pobre murió...

DOÑA PETRA

Alcoholizado, ¿verdad?

FRANCISCA

Murió de lo suyo, sí señora. Pues en las últimas me pedía perdón con unas ansias que daban pena oirlas. Y después, cuando ya no podía ni hablar, le di un traguito, unas gotas de Monóvar solamente... ¡y si viera usted con qué expresión y con qué cariño me apretaba la mano...!

DOÑA PETRA

Querría más medicina...

FRANCISCA

¿Y quién se la hubiera negado en un momento así?

DOÑA PETRA

Nadie: tiene usted razón.

Pausa.

Y usted no se puede quejar, que la portería es de primera.

FRANCISCA

No es mala.

DOÑA PETRA

La Rabanitos sola le da cinco duros todos los meses.

FRANCISCA

Esa es más decente que muchas señoras encopetadas.

DOÑA PETRA

¡Ya lo creo! ¡Cinco duros!

FRANCISCA

Cuando tuve a la pequeña con las tercianas había que ver a la señorita Rabanitos trayéndome los jarabes, llorando conmigo, mismamente como si fuera por una hija suya y pagándolo todo. Eso es corazón, y no el de otras, que lloran solamente y no dejan para un mal caldo de gallina.

DOÑA PETRA

¡Como que la Rabanitos comprende la vida!

FRANCISCA

Es mujer de mucho talento natural.

DOÑA PETRA

Si la Sebastiana se guía por ella irá muy lejos.

FRANCISCA

Muy lejos ha debido ir ya, por lo que tarda.

DOÑA PETRA

Mucha disculpa tendría...

FRANCISCA

¡Y no ha de tener! ¡Ay si una naciera de nuevo...! Con lo que una sabe...

DOÑA PETRA

Escuchando.

Ahí está...

FRANCISCA

Pues abra y váyase a dormir y muchas gracias por la compañía.

Mutis Petra por el foro: Francisca se levanta y recoge su mantón.

ESCENA II

LUZ y TABARDILLO por el foro: FRANCISCA

LUZ

¿Se ha despertado mamá?

FRANCISCA

Se ha despertado y se ha vuelto a dormir y se ha vuelto a despertar.

LUZ

¿Preguntó por mí?

FRANCISCA

Diez o doce veces.

LUZ

¿Y qué le has dicho?

FRANCISCA

Diez o doce mentiras. Con que haya creído la mitad tienes disculpas de sobra.

LUZ

¿Y ahora?

FRANCISCA

Duerme.

LUZ

Muy afectuosa.

Gracias, Tabardillo. No olvidaré jamás ninguna de sus bondades. Perdóneme, que voy a ver a mamá... Acompáñale, Francisca. Adiós, y gracias, muchísimas gracias.

Mutis por la izquierda.

ESCENA III

TABARDILLO y FRANCISCA

FRANCISCA

Cuando usted quiera, señorito.

TABARDILLO

Ya bajaré... Deseo decirle una palabra todavía.

FRANCISCA

¿No han tenido ustedes tiempo de hablar?

TABARDILLO

No.

Dándole un duro.

Duerma usted un poco más en la portería... muy poco.

FRANCISCA

Bueno. Abajo estoy.

TABARDILLO

Y yo arriba.

FRANCISCA

Ya lo veo... Hasta luego, señorito.

Mutis por el foro.

ESCENA IV

Tabardillo, un momento solo.
Luz, por la izquierda.

LUZ

Sorprendida.

¿Tabardillo...? ¡No; Tabardillo, no! Don Luis, ¿por qué sigue usted aquí aún?

TABARDILLO

Quiero hablarte...

LUZ

¿De qué?

TABARDILLO

De muchas cosas, que no van bien con ese gesto de princesa altanera. Yo no te ofendí.

LUZ

Es verdad. Hasta ahora no hubo en usted más que bondades, y yo le estoy agradecida, enormemente agradecida... pero, al quedarse aquí, contra mi voluntad, ya empezaron las ofensas.

TABARDILLO

No nos pongamos en ridículo, Lucecita...

LUZ

Pues salga usted.

TABARDILLO

No. Yo he creído todas las historias que me contaste, todas, porque la costumbre es creerlas, aunque no haya costumbre de contarlas hasta después de haber sido amable.

LUZ

¡Don Luis!

TABARDILLO

Y comprende un poco que no estoy en tu casa, a las tres de la madrugada, para decirte solamente buenas noches. No; eso, no.

LUZ

¡Pero yo no hice nada para autorizarle a suponer ninguna cosa!

TABARDILLO

Nada... más que dejarte acompañar.

LUZ

¡Y si usted se hubiera permitido alguna insinuación incorrecta, yo le habría desengañado inmediatamente!

TABARDILLO

Todo fué insinuación... pero, por lo visto, correctísima. Eso va en alabanza mía...

LUZ

¡Salga usted!

TABARDILLO

Después.

LUZ

¡Ahora!

TABARDILLO

Nadie te obligó a aceptar mi compañía.

LUZ

¡Es que me encontraba mal!

TABARDILLO

Y ahora te encuentras bien. Lo celebro. Si yo fuera un chiquillo—y para mí es gran contrariedad el no serlo...—lloraríamos juntos un rato y luego iría yo a contarle tristemente a la pálida luna tus penas y las mías... ¡pero tengo muchos años y además creo que esta noche no hay luna!

LUZ

Por amor de Dios... ¡sea usted bueno!

TABARDILLO

Por amor de Dios se piden las limosnas... y aún así no son seguras.

LUZ

Don Luis...

TABARDILLO

Se acabó don Luis y se acabaron las contemplaciones ñoñas.

LUZ

No, no...

TABARDILLO

Haberlo pensado antes.

LUZ

Forcejeando.

¡Déjeme usted!

TABARDILLO

¡No!

LUZ

¡Que grito!

TABARDILLO

Pues grita...

LUZ

¡No, no, no...!

Luchando.

TABARDILLO

Sonriendo de mala gana, pero dejándola.

Esto se puso más ridículo todavía... No hace falta ya que te defiendas, que yo no he venido de conquistador ni de galán, pero aún veremos quién se ríe el último en esta farsa, que yo no me resigno a la burla.

LUZ

Dolida.

¿A la burla?

TABARDILLO

Y menos aún a que me den un timo.

LUZ

Espantada.

¿Un timo?

TABARDILLO

¿Cómo quieres llamarle tú a esos veinte duros?

LUZ

¿El billete?

TABARDILLO

Sí, el billete. Supongo que no pensarías que lo dí únicamente por el gusto de que pagues al casero... ¡O a quien sea...!

LUZ

¡Verdad! ¡Verdad!

TABARDILLO

Dile que salga.

LUZ

¿Que salga quién...?

TABARDILLO

El amigo que interviene siempre en estos casos. ¡Vamos, que salga pronto!

LUZ

No hay nadie. Pero tiene usted razón para figurárselo. Mis angustias, para usted son mentiras y para mi son verdades, pero el billete es verdad para los dos, verdad, verdad.

Se lo entrega.

TABARDILLO

Sin saber qué hacer.

¿Lo devuelves?

LUZ

Recójalo usted pronto, don Luis... ¡por amor de Dios, como las limosnas, recójalo usted pronto, pronto...!

TABARDILLO

Aceptando el billete.

¿No lo necesitas?

LUZ

No.

TABARDILLO

No comprendo esto... o no comprendo lo anterior.

LUZ

¡Y tan sencillo como es de comprender! La miseria me llevó a la desesperación; un consejo, que era muy malo y quería ser muy bueno, me llevó a la cena con ustedes; el champagne me mareó a mí y lo ha traído a usted... y ahora, por miseria, por consejos y por champagne, usted está disgustado y yo estoy espantada. Ya sabe usted toda mi infamia, don Luis. ¡Perdóneme!

TABARDILLO

Acercándose a ella desconcertado.

Luz...

LUZ

Disculpándose.

Me dijeron que había que vivir...

TABARDILLO

Y es cierto...

LUZ

Pero no me dijeron que era tan amarga la entrada en la vida. Perdóneme, don Luis...

TABARDILLO

¿No sé bien lo que es esto...? ¿Farsa o dolor...? ¿Una comedia hábil y perfectamente ensayada?... ¿o un drama muy hondo y también con muchos ensayos...? Lo que sea, es igual. Como buen comediante de esta comedia de la vida acepto el papel que se me reparte... y me río. Con eso tendrán que reirse un poco menos de mí cuando se divulgue la aventura.

Riendo.

¡La aventura...!

LUZ

No, no se reirán.

TABARDILLO

Es igual. La dejo a usted en paz, Luz... Si algún día vuelve el ánimo de usted a inclinarse... por el champagne, yo iré gustoso. La Rabanitos sabe mis señas.

LUZ

¡No, no volveré jamás!

TABARDILLO

Seamos previsores... Si retirarme ahora es una acción caballeresca, a gusto sigo siendo caballero: si he caído en un lazo... tampoco me voy arrepentido. Vuelva usted a coger ese billete.

LUZ

¡No!

TABARDILLO

Permítame usted que sea ridículo hasta el final para sostener mi papel. ¡Guárdelo!

LUZ

¡No!

TABARDILLO

Sobre la mesa queda.

LUZ

Yendo a buscarlo para devolverlo.

¡No, don Luis!

TABARDILLO

Deteniéndola.

Don Luis ha perdido veinte duros en el Casino. Eso es todo.

LUZ

¡No los quiero!

TABARDILLO

Severamente.

¡Sí los quieres!

Pausa, dominándola con la mirada.

Para mañana tienes la dificultad resuelta.

LUZ

¿Y después?

TABARDILLO

Después... Dios dirá... si es que lo dice.

LUZ

¡Otra vez la miseria y otra vez la tentación horrible!...

TABARDILLO

En ese caso, la Rabanitos sabe mis señas. .

LUZ

¡No, no, no! Y usted, que es tan bueno, aunque se disfraza de tan malo, ¿por qué me dice usted palabras crueles?

TABARDILLO

Porque me das lástima...

LUZ

Con asombro.

¿Y por lástima le complace a usted el verme desesperada?

TABARDILLO

Sí, Luz, sí. Los hombres, para ser muy hombres, necesitamos demostrar que no hay en nosotros ni una fibra de ternura. Eso es lo varonil. Cuando a alguno se le caen las lágrimas decimos los demás que llora como una mujer...

LUZ

Así os hacéis más insensibles para el sufrimiento.

TABARDILLO

No, iguales seguimos, que hay muchas maneras de ocultarlo, pero no se inventó más que una sola manera de sufrir para toda la Humanidad, y en la hora de las penas, hombres y mujeres, todos son mujeres... o todos son hombres. Como tú prefieras.

LUZ

Cariñosa.

¡Tabardillo!

TABARDILLO

Si Tabardillo se dejara llevar del impulso, te cogería en sus brazos...

Viendo el miedo en ella.

No de amante, no; de amigo, de hermano, de padre... De algo que ya con el nombre te protegiera, y te diría: «No vayas a la feria del amor, Luz, que el amor de uno es divino y el amor de

todos es repugnante: no vayas al negocio del amor, Luz, que el amor es negocio una vez por casualidad, y las otras veces es una mala tienda situada en una mala calle: no vayas alucinada en la seguridad de lograr la fortuna que tú ves a las que brillan y no ves a las que se hunden, y el hotel del amor se llama una vez hotel y mil veces hospital...

LUZ

¡Qué horror!

TABARDILLO

Y no olvides nunca que por eso, precisamente por eso, por las infinitas que se hunden a diario, el mundo, justiciero en los nombres—en los nombres nada más...—a la vida del amor le llama la mala vida.

LUZ

Yo no iré a ella, no. ¡Se lo juro!

TABARDILLO

No vayas. ¡Este es mi consejo leal! Ridículamente leal para dicho en esta hora, en este si-

tio, en esta ocasión... y por Tabardillo. Pero ahora no pienso en mí, sino en ti... y para ti es muy leal. Síguelo. Buenas noches...

Se pone el gabán pausadamente. Luz llora... El telón va cayendo.

Buenas noches...

EL TELÓN SIGUE CAYENDO...

BIBLIOTECA HISPANIA

OBRAS PUBLICADAS

COLECCIÓN HISPANO-AMERICANA

Pesetas

Primera parte de la Historia del Perú, por Diego Fernández, el Palentino. Un tomo de 375 páginas en 4.º 7,50

Corona Mexicana.—Historia de los Motezumas, por el P. Diego Luis de Motezuma, en 4.º, 512 páginas 7,50

COLECCIÓN ROSA PARA LAS FAMILIAS

Genoveva, novela, por Alfonso de Lamartine, 378 páginas en 8.º 3,00

La Leyenda Dorada (Vidas de Santos), por Jacobo de Voragine, tomos I y II, cada volumen 3,00

SECCIÓN GENERAL

Pesetas

Lamparas votivas, poesías, por Francisco Villaespesa..... 3,00

Como buitres..., por Manuel Linares Rivas. 3,00

La fuerza del mal, por Manuel Linares Rivas 3,50

Obras completas, por Manuel Linares Rivas. Tomo I: *La Cizaña, Aire de fuera, Porque sí.* — Tomo II: *El Abolengo, María Victoria*, *Lo posible*, cada tomo..... 3,50

Tapices viejos, por Eduardo Marquina..... 3,50

Frente al mar, por José López Pinillos (Parmeno)..... 3,00

Coplas, por Luis de Tapia..... 2,50

Don José de Espronceda: su época, su vida y sus obras, por José Cascales Muñoz... 4,00

La Política de Capa y Espada, por Eugenio Sellés..... 5,00

La Negra, por Pedro de Répide..... 1,00

La Garra, por Manuel Linares Rivas..... 3,00

Barrio Latino, por Federico García Sanchíz. 3,00

La espuma del champagne, por Manuel Linares Rivas..... 3,50

LS
L7356e
171615
Author Linares Rivas, Manuel
Title La espuma del champagne.

University of Toronto
Library

DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET

Acme Library Card Pocket
Under Pat. "Ref. Index File"
Made by LIBRARY BUREAU